

temiendo y con razon la cólera legítima del pueblo merced á un disfraz pudo evadirse del Louvre despues de haber sido insultado, y acompañado de su confidente Nogaret penetraron en el Temple lugar que se reconoció el más oportuno para la seguridad de la real persona, pues el Temple era una verdadera é imponente fortaleza; el pueblo en su despecho despues de cometer los escesos que llevan consigo las revoluciones populares quemó entre otras la casa de Esteban Barbeté Intendente general y director de moneda. Fugitivo el rey y su corte por las amenazas del pueblo, muchos cortesanos y palaciegos se refugiaron en los buques anclados en el Sena, el rey y su favorito en el Temple, permítasenos con este motivo dar una pequeña idea de este célebre y memorable edificio.

La casa del Temple de París estaba situada entre las calles de Petit Thuars, Percée y Rotonda inmediata al Sena, construida en los últimos años del reinado de Luis el Gordo, pues en 1147 ya habia construido un grande establecimiento para la celebracion de capítulo general (1). Asi como terreno señalado para construir Iglesia y convento; así es; que el 27 de Abril de 1147, en la octava de Pascua hubo un capítulo general donde se hallaron reunidos 130 capitulares, presidiendo el Papa Eugenio III, asistiendo el rey Luis el jóven, muchos prelados y señores, dicho capítulo se tendria á no dudarlo para tratar del socorro de la Tierra Santa; en esta ocasion Bernardo de Baillen, gentil hombre Normando, hizo donacion á los Templarios de acuerdo con su hijo Ingelran la renta de 15 arpans de tierra, sobre sus alquerías de la Gran Bretaña (2). En este Capítulo, ó durante la permanencia de Eugenio en Francia, más atento á los asuntos de la guerra santa, que á la conservacion de la antigua disciplina, espidió una bula con la cual remitía á los penitentes que daban limosnas á los Templarios, la séptima parte de las obras satisfactorias que tenian impuestas. En la misma bula concedia á la Orden una parte de los privilegios que despues hicieron tanto ruido, y que tantas veces fueron confirmados por sus sucesores, dicha bula se halla archivada en Portugal (3).

Primeramente la casa del Temple sirvió de residencia al Gran Prior y más tarde cuando por razon de habitar gran número de Caballeros, se procuró engrandecer, levantándose murallas y torreones magníficos, su data del siglo XII y XIII, siendo célebre en la historia de Francia, su ensanche y grandiosidad, sus fortificaciones y fosos, huertos y jardines parecian una verdadera ciudad, y segun M. Touchard Lafosse se llamaba ciudad nueva del Temple.

(1) Monasticum anglicanum pag. 523.

(2) Monasticum anglicanum pag. 523.

(3) Regulæ Const. et Privilegia Ord. Cister. pag. 479.

En 1212, Fr. Auverto Tesorero de la Orden hizo construir la grande torre cuadrada, toda de silleria, flanqueándola con cuatro torrecillas de agudas cúspides, en cuya torre fue encerrado Luis XVI, en 1792 y que salió de ella el 21 de Enero del año siguiente para el cadalso. Los Reyes de Francia tenian mucha predileccion á esta residencia, Felipe Augusto durante su viaje á ultramar 1190, mandó que todos los tesoros del reino se guardasen en el Temple nombrando un contador y oficiales que debian guardarlos durante su ausencia, teniendo cada uno una llave, asi como el Maestre del Temple (1).

Felipe el Atrevido en 1285, durante la guerra contra el Rey D. Pedro de Aragon, dispuso igualmente que se depositasen en el Temple todos los ahorros y economias del Reino, de manera que el tesorero de la orden se titulaba tesorero del pueblo y del Rey, título que se conservó hasta el dia de su arresto como se ve en el proceso de los Templarios.

Las riquezas del Temple, segun se dice, estaban depositadas en una de las torrecillas mencionadas, la cual estaba interiormente revestida con planchas de hierro, y estaba prohibida la entrada hasta á los caballeros.

En diferentes épocas el Temple fue la habitacion de reyes extranjeros, en 1253, Enrique III de Inglaterra cuando fué á Paris con objeto de conferenciar con S. Luis, prefirió el Temple en vez de habitar el nuevo palacio del Louvre, el Temple era últimamente la residencia de los grandes Maestres, si alguna vez vinieron á Europa, pero más ordinaria fué la residencia que de ella hizo Felipe el Hermoso.

Reanudemos la relacion interrumpida. Asi que el Gran Maestre Fray Jacobo de Molay tuvo aviso de la llegada del Rey, se presentó para recibirle y ofrecerle sus respetos y homenaje, asi como su espada y la de todos sus caballeros para su defensa, luego ordenó cerrar las puertas y levantar los puentes para evitar los insultos de la plebe que estaba en completa revuelta; en fin calmada la efervescencia popular, por mediacion de los Templarios que salieron con este objeto, el Rey pudo volver al Louvre, pero envidioso del prestigio de que gozaban los caballeros, llegó á sospechar que ellos no habian sido estraños á aquella revuelta, y por lo tanto les consideró participantes ó favorecedores del Tumulto cuando con tanta facilidad ellos habian calmado y apaciguado las masas populares. Unida esta presuncion á la sed de riquezas, ya no pensó en otra cosa que en vengarse de una Orden á la cual debia su seguridad y reconocimiento. El ingrato y ambicioso monarca desde entonces trató de precipitar el proyecto y plan que para su realizacion venia trabajando de algun tiempo, pero desde este momento, con más ahinco, actividad y urgencia, á fin de

(1) Tratado de la mayor edad de los Reyes pag. 127.

destruir lo mas pronto que le fuera posible la Orden Templaria, y con dicha destruccion apoderarse de sus castillos, propiedades, riquezas y tesoros que eran toda su codicia y ambicion.

Apaciguado el tumulto, su corazon se cebó con tiranía y crueldad en vez de mostrarse clemente y bondadoso como deben ser los Reyes, y mandó ajusticiar bárbaramente á algunos de los principales revoltosos: 28 hombres fueron ahorcados por haber quemado las casas de Esteban Barbetto, director de moneda, y por haber arrojado á la calle los muebles de su palacio de la calle de San Martin, y tambien por el ultrage cometido de arrojar al lodo, la comida que los criados de palacio llevaban al Temple para su Soberano: parte de aquellos infelices fueron ahorcados frente á la puerta de San Dionisio, otros en la Roule y finalmente á la puerta llamada de los ciegos y de N. Dame des Champs; espectáculo que aterrizó al pueblo.

Rencoroso el ánimo de Felipe el Hermoso, por ver que á la mediacion de los Templarios el tumulto se habia disipado, resolvió no aguardar más, sino poner en práctica inmediatamente el plan que se tenia meditado con sus cómplices de conjuracion; pero Nogaret, más sagaz y previsor, disuadió á su amo de dar el golpe decisivo, aconsejándole lo dilatase para tiempo más oportuno. Entre tanto se hicieron circular y propagar sordamente noticias absurdas, rumores siniestros, crímenes increíbles, delitos inverosímiles, impiedades y heregias abominables cometidas por los Templarios y con estos preliminares, decía el infernal Nogaret, se prepara el terreno, y con la habilidad y destreza de vuestros ministros al comunicar sus instrucciones á los agentes oficiales, para que secunden estas tramas, las revestirán del aparato de verdad, y así predispondrán la opinion pública, ávida siempre de novedades contra la Orden del Temple, y de este modo, con toda seguridad, podrá herírsela con un golpe mortal, quedando á cubierto el Soberano, y oculto el objeto que lo motiva. Convencido el Rey de este cínico á la par que astuto consejo, no se pensó sino en trabajar bajo estas bases, que por fin dió por resultado la catástrofe más espantosa de la edad media.

Implacable en sus resentimientos el Rey de Francia reiteró al Papa sus instancias contra los Templarios, é inquieto en sus proyectos no dejaba un momento de reposo á Clemente V, ya con embajadas y mensajeros, ya con cartas y pidiendo entrevistas y resoluciones. La siguiente carta revela la existencia de graves asuntos pero rodeados de profundos misterios y de negociaciones tenebrosas, hé aquí el texto:

«Clemente etc. Carísimo hijo. En cuanto á los asuntos tocantes á la Cristiandad y particularmente á vuestro reino los cuales nos tienen enérgico el corazon, y que no deben ser para vos indiferentes por cuanto enviamos á vuestra serenísima persona á nuestros caros hijos los cardenales

presbíteros Berenguer del título de S. Nereo y Aquileo, y á Estéban del título de S. Ciriaco *in Termis* hombres de gran autoridad y prudencia, que nos consta ser fervientes y apasionados de vuestro honor é intereses. Nos requerimos instantemente, y rogamos á vuestra Serenísima que á la llegada de dichos cardenales, es decir con la gracia de Dios á tres semanas á contar de la fecha de las presentes, tengais vuestro consejo secreto en el cual podais deliberar sin tardanza sobre lo que dichos cardenales propondrán á vuestra alteza, en nuestro nombre, deseando que no por causa de la ausencia de vuestro consejo, los cardenales (cuya presencia nos es necesaria) se vean obligados á permanecer en Francia largo tiempo, pues los asuntos en cuestion sufrirían retardo, así como otrós exigen pronta solucion.

Nos queremos que vuestra excelsa real magestad no ignore que despues de nuestra última carta, una cruel enfermedad nos ha hecho sentir su aquiñon, y casi nos ha puesto á las puertas de la muerte, pero con la ayuda de la bondad divina nos encontramos á lo que parece y segun dicen los médicos fuera de peligro y vueltos á la salud: No obstante nos hallamos en una debilidad tal que ni por palabra ni por escrito podemos espresar.

En cuanto al propósito de la entrevista que V. M. ha hecho proponer en una carta que nos ha entregado Maestro Ami vuestro clérigo hemos encargado á nuestros cardenales responder de viva voz.

Dada en Pesac cerca de Burdeos 5 noviembre 1306 (1).»

Los dos Cardenales antedichos eran como si dijéramos la hechura del rey de Francia, en términos que no titubeamos en decir (por más que fueran príncipes de la Iglesia) que los tales eran capaces de cometer las injusticias más incalificables, con la sola mira de complacer al soberano de Francia; la mision de dichos cardenales en esta ocasion no era otra que preparar los medios de llevar á cabo el plan tenebroso de Felipe y de sus ministros, los últimos dias de este año y principios del siguiente se pasaron en negociaciones secretas, cuyos confidentes eran esos dos cardenales.

El rey no cejando de tener una entrevista con el Papa, de la cual confiaba obtener cuanto meditaba, repetía sus instancias y no cesaba de enviar cartas y más cartas, llegando su poca delicadeza de confiar comunicaciones de la mayor importancia, (como así lo dice el Papa) á sujetos de ninguna representacion, rebájando así la dignidad de la persona del Pontífice á la cual iban dirigidas. Hé aquí la prueba:

«Clemente etc. Carísimo hijo. No queremos pasar en silencio lo que Nos hemos visto con admiracion, la condicion del mensajero que nos ha

(1) Baluzio tom. 2, pag. 77.

traido vuestra carta, sabiendo que este portador es de bajo estado y que el mismo ha venido hasta Nos publicándolo durante el viaje. Hemos admirado vuestra poca circunspeccion real al confiar á semejante enviado cartas de tan grande importancia. Hemos meditado los peligros que ha tenido que hacer frente en tan largo viaje, ya por los caminos, ya atravesando rios.

Advertimos á V. M. de tener cuidado de aquí en adelante de enviarnos mensajeros idóneos, en razon de la importancia de los asuntos por los cuales nos enviéis.

Dado en Villaudrau 7 de Enero 1307.»

El afan del rey era á todo trance, tener una entrevista con el Papa, antes de que el Gran Maestre del Temple se presentase al Pontífice, á fin de repetir las acusaciones. Los cardenales estaban encargados de esta negociacion. El rey queria que la conferencia se tuviese en Tours, y el Papa á Poitiers, ó Tolosa. En fin, despues de lentitudes ocasionadas por la poca salud del Papa, ó por otras razones ocultas, despues de muchas observaciones hechas de una y otra parte, se resolvió por último, verificar dicha entrevista en Poitiers, por el mes de Marzo (1), como vamos á referir.

«Clemente etc. Carísimo hijo. Bien que este último lugar nos ha sido cómodo y agradable bajo muchos motivos principalmente á causa de nuestra debilidad corporal al salir de una larga enfermedad de la que nos hemos librado por la gracia de Dios, pero sus consecuencias nos causan bastantes incomodidades. Sin embargo por deferencia á vos hemos escogido á Poitiers. Nuestros médicos están unánimes en declarar que el cambio de la estacion será necesario tomar una medicina, entonces hará un tiempo apacible como acontece al Mayo, en su consecuencia nos ha parecido que si nuestra entrevista comenzase á mediados de Abril, ciertos asuntos que debemos tratar no podrian llevarse á cabo antes de principiarse el Mayo, época en que nuestros médicos nos han fijado para tomar medicina.

Nos hallamos para entonces dos dificultades, tener la entrevista con vos, (lo que es nuestra firme intencion) y tomar los remedios en la época fijada por los facultativos, lo que no podemos prescindir, sin graves perjuicios para nuestra salud. Este último inconveniente creemos que vos deseareis evitar, por cuanto vuestra amistad debe tomar parte en nuestros sufrimientos.

(1) Baluzio vida de los Papas de Avignon tom. 2, Col. 88, 89, 90, 91, 92, 95, 96.

Por lo tanto hemos escogido á principios de abril y nos encontraremos entonces en Poitiers.

Dado en Pesac cerca de Burdeos 5 de los idus de febrero de 1307, que era el día 9 (1).

El Rey, á pesar de que Clemente V, habia señalado ya el punto en que se tendria la entrevista, con una temeridad que no se esplica, pretendia que aquella tuviera lugar en Tours, y alegaba las siguientes razones:

«El rey: Santísimo Padre: Bien me parece que se haya decidido verenos en Poitiers, no obstante teniendo en cuenta el número de nuestro séquito y el vuestro, el de los cardenales y personas de la corte, al tener lugar nuestra entrevista habrá tal concurso de grandes y de pueblo, que es preciso una ciudad muy grande para recibir tanta muchedumbre.

Tours cercana de Poitiers, como vos ya lo sabeis, parece bajo este punto de vista ser preferible. En efecto, en ella y sus cercanías se hallan rios que permiten un aprovisionamiento fácil, numerosas habitaciones, proxima á ciudades importantes, abundancia de víveres, y cuanto sirve para la vida, agradable y fino el trato de sus habitantes, lo que es una razon determinante para Nos, la pureza y clemencia del aire, que podrá respirar con el favor divino, vuestra venerable persona afligida, ¡ay de mí! despues de largo tiempo de padecimientos! ella podrá recobrar nuevas fuerzas.

Nos tenemos á poca distancia de la ciudad un palacio que domina al Loire, que parece el más conveniente para serviros de residencia y de alojamiento para Nos, y así podremos tratar libre y secretamente.»

Esta carta se halla sin fecha pero puede congeturarse de primeros del mes de Febrero, 1307 (2).»

El Papa á tantas importunidades, contestó que su salud no le permitia pasar á Tours.

«Clemente etc. Carísimo hijo: Contestando á vuestras cartas, debemos haceros presente, que nuestro estado y la debilidad de nuestro cuerpo que aun de las pasadas enfermedades nos aflige, la intemperie del aire de la ciudad de Tours, que reina en ella, segun se dice, pues no solo lo sabemos por algunos de nuestros hermanos, si que tambien por algunos forasteros de otras partes, y por nuestros médicos, quienes han ordenado que debemos tomar necesariamente en el tiempo oportuno algunas medicinas:

Consideradas bien estas cosas, y de parecer de nuestros hermanos, hemos elegido á Poitiers para nuestra entrevista, para principios del próximo mes de Abril.

Dado en Pesac 10 de Febrero 1307 (3).»

(1) Baluzio tom. II, col. 10.

(2) Id. tom. II, pág. 88 y 89.

(3) Id. tom. II, pág. 10 y 91.

Felipe no se dió por vencido, instando de nuevo para Tours y el Papa le constestó.

«Vuestra Majestad nos escuse, y no tarde en presentarse á Poitiers al tiempo fijado.»

Dada en Burdeos VI idus Marzo, 1307, (1) (10 Marzo).

El Papa segun lo ofrecido, se puso en camino, pero al llegar al Monasterio de Baigne, cayó enfermo, y los médicos le ordenaron una sangria, el Papa se apresuró á comunicarlo al Rey, diciéndole no podria llegar á Poitiers, hasta el 7 ú 8 de Abril, y le decia.

«De consejo de los facultativos para nuestra salud, han considerado necesario aplicarnos una sangria, que tuvo lugar inmediatamente despues de la Pascua de Resurreccion.»

Dado en Baigne, Xantonensis Diócesis XVI. Kal. Aprilis 1307 (2).

La Pascua de Resurreccion en 1307, cayó en 26 Marzo.

La entrevista aun se retardó, pues si bien es verdad que el Papa se hallaba ya en Poitiers desde principios de Abril, como habia ofrecido, el Rey no llegó hasta el 21, en cuyo dia hizo su entrada en la ciudad, acompañado de sus tres hijos, del conde de Flandes y gran número de señores de la Corte. Despues de los saludos y ceremonias que se practicaron entre el Rey de Francia y el Papa, retiráronse los dos para tratar secretamente el objeto principal que motivaba su reunion, que no era otro que la Orden del Temple; deliberándose sobre las medidas que debian tomarse, para ejecutar el plan meditado para suprimir la caballeria del Temple; pero dejemos por un momento el complot de esos dos poderes mancomunados para la destruccion de una Orden religiosa que tantos servicios habia prestado á la Iglesia y al Estado, para ocuparnos en el capítulo siguiente de la conferencia que tuvo el Gran Maestre del Temple Fr. Jacobo de Molay, con el mismo Papa Clemente V, pero antes consignemos un párrafo de mucha importancia.

En Inglaterra durante esta época, la Orden del Temple, continuaba gozando, como en otras partes, de sus derechos y prerrogativas. Las asambleas del clero se tenian en la casa del Temple de Londres, en donde el Rey tenia su tesorero, y dicha casa servia de depositaria del erario público y de las colectas que entonces se recogian para la guerra contra Escocia. Todos los caballeros fueron esceptuados de las décimas que se cobraron en esta ocasion, por razon de la costumbre que el Temple satisfacía al Rey cierta cantidad, en forma de subvencion.

(1) Baluzio tom. II, pág. 91, 92 y 93.

(2) Baluzio tom. 2, pág. 96, (17 Marzo).

Roberto de Winchelsey Arzobispo de Cantorbery, algunos años antes intentó confundir los caballeros con los demás eclesiásticos, obligándoles á pagar las décimas; pero parece que no pudo alcanzarlo. Dicho prelado fué acusado y convicto de rebelion contra el soberano, y en un concilio que tuvo lugar en la casa del Temple de Londres el año anterior, fué declarado perturbador de la tranquilidad pública, y suspendido de las funciones episcopales por el Papa en 1306. Rehabilitado el año siguiente por el mismo Clemente, y vuelto á la gracia real cerca del sucesor de Eduardo, se distinguió como á principal motor del proceso entablado contra los Templarios de su Provincia, en 1308.

Como en 1306, se hablaba aun de la reconquista de la Tierra Santa principalmente en Inglaterra, sea con este fin, ó sea por recoger dinero, lo cierto es que Eduardo obtuvo de la Santa Sede una décima, de la cual los Templarios fueron exentos por medio de una bula de fecha 2 de agosto, en la cual Clemente V, considera á los Templarios como á sus más estimados hijos, calificándoles de bravos soldados de Jesucristo, que tienen por costumbre esponer sus vidas por la defensa de los Santos lugares (1).

(1) Concilia Mag. Britannie pág. 230, 235, 282, 283, 288 y 290.

